



Voces y expresiones viciosas

Infulas e insulas

HAY en nuestra lengua un sinnúmero de palabras cuyos significados son distintos entre sí cuando no contrarios y cuya morfología solo difiere en una letra o a lo sumo en una sílaba. *Arrogar y abrogar, especie y especia, actitud y aptitud, ínfula e insula*, etc. Si nos servimos de tal circunstancia o particularidad con fines satíricos, por ejemplo, habremos dado lugar, según los retóricos, a una figura de dicción por combinación: la *paranomasia*. Conocidísima es la de Fray Diego González: «Para *orador* te faltan más de cien; para *arador* te sobran más de mil».

Pero estas voces de muy parecida forma, que, al servicio del ingenio, atestiguan los quilates de éste, cuando suenan en labios de una persona indocta o se desprenden de los puntos de la pluma de un escritor irresponsable, es para poner a ambos en la picota del ridículo.

El autor de estos divertimientos filológicos conoció a un abogado de grande reputación en el foro, que confundía lastimosamente los términos *abrogar y arrogar*. No sabemos si tal torpeza le llevaría a cometer algún dislate jurídico.

Abundan los que confunden la pimienta, el clavo o la mostaza con los seres racionales, el perro o la lombriz, y no digamos los que al referirse a un chiquilicuatro o zarramplín de más pretensiones que D. Rodrigo Calderón, dicen de él «que tiene muchas *insulas*».

Si dadas las vueltas que da el mundo—por algo es redondo—llegase un día en que las numerosas islas del Pacífico constituyeran un solo Estado, del Jefe de éste cabría decir, sin agravio de la verdad, ni de Nebrija, que era «un señor de muchas *insulas*». Pero ni siquiera podría asegurarse lo mismo de Sancho Panza, ya que solo gobernó una.

Sepan los que no lo supieren que *ínsula* equivale a *isla*. Una *ínsula*, pues, es Mallorca, Tenerife, Gran Canaria. De aquí que al Cabildo de Gran Canaria, por ejemplo, se le llame Cabildo Insular. También se da el nombre de *insular* o *isleño* al que habita en las Azores, Bermudas, Baleares, etc. Pero lo que tienen las personas pretenciosas, finchadas, vanidosillas, ensoberbecidas, son *ínfulas*: Con *f*, no con *s*. Veámoslo a través de cuantos paradigmas transcribimos seguidamente.

«A mi noticia ha llegado, señor don Sancho Panza, que unos

enemigos míos y desa ínsula la han de dar un asalto furioso». Cervantes (*Don Quijote de la Mancha*).

«Mi amado, las montañas, —los valles solitarios nemorosos, — las ínsulas extrañas, —los ríos sonorosos, —el silbo de los aires amorosos». San Juan de la Cruz (*Cántico espiritual entre el alma y Cristo su Esposo*).

«En una de esas casas aisladas, conocidas con el nombre de *domus* para distinguirlas de las que agrupadas, formaban una ínsula o manzana». Navarro Villoslada (*Amaya o los vascos en el siglo VIII*).

«... para desviarse en dirección de esos qui jotismos de la utilidad que finge ínsulas y tesoros ...». José Enrique Rodó (*El mirador de Próspero*).

«¡Que vaya, que vaya D. Pedro de Lara con sus ínfulas de grandeza y de conde por la gracia de Dios ...». Navarro Villoslada (*Doña Urraca de Castilla*).

«Tú no sabías eso, hermano, a pesar de tus ínfulas de monje». Navarro Villoslada (*Amaya*).

«... porque las ínfulas de la gente originaria llegaban nada menos que a vivir encastillada dentro de la población ...». (Ibidem).

«... con ínfulas de esposo y dueño ...». (Ibidem).

«¿Viene Asier con ínfulas de rey?». (Ib).

«... Monsalud huyó de su compañía y fué al patio, donde algunos paisanos graves y sargentos con ínfulas de coroneles, hacían cálculos sobre la campaña emprendida...». Pérez Galdós (*El equipaje del rey José*).

«... en vez de beberle los alientos al primer tudesco o gabacho que salga por esos mundos con ínfulas de innovador». Ricardo León (*Los Centauros*).

No creemos que los *mal hablados* —pues suele ser el error que vemos comentando más propio de la boca que de la pluma, esto es, más *lapsus linguae* que *lapsus calami*, como diría cualquier latinista de dos al cuarto—tengan la menor duda sobre el cabal empleo de ambas voces. De todos modos no nos hacemos grandes ilusiones sobre su posible enmienda, pues a pesar de nuestra amable advertencia sigue por ahí, en el mundo y mundillo de la letra impresa, escribiéndose *familiar*, por deudo, allegado o pariente, *cualesquiera*, por cualquiera—y esto no tiene perdón de Dios—*protestar de*, por contra, y *desapercibido*, por inadvertido.

Al tozudo ignorantón
no hay quien le pueda vencer,
velis nolis ha de ser
quien tenga siempre razón.

UN APRENDIZ DE HABLISTA

Panorama urbano (A)

Sin un balido, soy masa que vago
al compás que me dictan esquilonos.
¡Verde! ¿promesa de algún prado
donde comer maná que inmobiliarias
sembraron con crueles agiotismos?
¡Rojo! Está muy alta la madura
naranja que refresque la sed de los asfaltos.
(¿O es quizá que ha llegado al ocaso
nuestro sol de libertad, el del ensueño?)
El guardia es único perro ciego
entre dos cataratas de invidentes.
El timbre se ha metido entre sus poros
y lleva una campana en la cabeza.
¿Tendrá ya voz de claxon?
Yo no quiero dictar a mis pies una ruta
es fácil y es bajo... ¡Yo quiero ir en coche!
Van hurgando carbón del espacio
son espigas que crecen en tierra
que se adentran y apiñan
en el sitio vital de los topos.
Los árboles podados me parecen
que avergonzados ocultaron su copa
en la tierra que escasa aun les queda
y amenazaron iracundas sus raíces
lo falso. Nosotros somos los antípodas.
Crepúsculo matutino rápido hace falta.
Yo en tu casa: Aquél en la del otro.
(Todas las celdas del panal equivalen).
Los niños en el jardín... camelias de un inver-
¡Se rebelaron contra el pavimento! (nadero).
No, fué una sogá de plomo
que ahoga aún más la libertad
de la Naturaleza.
Sacaré carbón del espacio.

FERNANDO VACA GARCIA-SOLA